

- Esta mañana, si lo desean, acompáñenme a 2 Corintios y síganme mientras nos adentramos en el capítulo 3 de la epístola de Pablo.
 - La semana pasada comenzamos nuestra enseñanza con Pablo pasando del [capítulo 2:13](#) al versículo 14. Con ese cambio, Pablo comenzó lo que será la sección coherente (unificada y razonada) más larga de toda la Segunda Epístola a los Corintios.
 - La narración de Pablo comienza en el versículo 14 del capítulo 2 y se extiende hasta el versículo 4 del capítulo 7. Esta sección representa, sin duda, la parte central de toda la carta. De hecho, los estudiosos la consideran una larga digresión por parte de Pablo, producto de una contradicción interna.
 - Un contraste entre una constante lucha de ansiedad y alegría. En concreto, la preocupación y la alegría por su actual sensación de alivio, y el regocijo al saber cómo la iglesia de Corinto respondió a la severa carta que les escribió.
- A medida que avancemos en los escritos de Pablo, veremos cómo una idea lleva a otra en una efusión de riqueza espiritual sin parangón en ninguna de sus otras epístolas. Y como ya mencioné, todo esto se originará en el recuerdo de Pablo de su feliz reencuentro con Tito en Macedonia, junto con las buenas noticias que su amigo le trajo de Corinto.
 - Al concluir el capítulo 2 la semana pasada, lo hicimos con lo siguiente que Pablo escribió en [2 Corintios 2:17](#) :

[2 CORINTIOS 2:17](#) Porque no somos como muchos, que trafican con la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, hablamos de Cristo delante de Dios.

- Recuerden que uno de los objetivos de Pablo al escribir esta carta era restablecer su autoridad dentro de esta iglesia, así como reafirmar su identidad como hombre llamado por la voluntad de Dios. Para lograrlo, debía recuperar su integridad entre estas personas y reafirmar su autoridad apostólica ante los miembros de la iglesia.
 - En el versículo 17 Pablo dijo algo que sigue siendo cierto incluso hoy, y fue que él y los demás apóstoles no eran hombres que “traficaban con la palabra de Dios”. La versión Reina Valera dice:

[2 CORINTIOS 2:17 \(RV60\)](#) Porque no somos como muchos que corrompen la palabra de Dios, sino que hablamos en Cristo como con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios.

- Mientras que la NASB dice «vender a escondidas», el griego también lo dice, pero ambas palabras tienen el mismo significado. En griego, *kapēleúō* significa propiamente actuar como un comerciante sin escrúpulos, es decir, un «vendedor ambulante» que se lucra «vendiendo a escondidas la Palabra de Dios» para beneficio personal. *Kapēleúō* («vendedor ambulante») solo se usa en [2 Corintios 2:17](#), y se refiere específicamente a personas que «comercializan el ministerio» (la Palabra de Dios) para obtener ganancias rápidas.
 - En aquellos tiempos, la difusión de la palabra de Dios se hacía de una manera muy distinta a como se hace hoy. Dicho esto, difundir es difundir, independientemente de cómo se haga. El problema con la difusión actual radica en el grado de peligro que implica.
 - Los cristianos de hoy corren un peligro mayor de ser engañados por falsas enseñanzas que los

cristianos de la época de Pablo. ¿Y por qué? Principalmente porque la mayor parte de las falsas enseñanzas en la época de Pablo giraban en torno a los judíos (algunos de los cuales fueron salvados; los llamamos *mesiánicos*). *judíos*).

- Verán, los judíos mesiánicos de la época de Pablo intentaban desesperadamente aferrarse a la Ley y a sus costumbres culturales. Por lo tanto, idearon una versión híbrida del cristianismo. Una versión que mezclaba el cristianismo y el judaísmo, pero obviamente no existía tal cosa.
- Luego estaban los judíos que no profesaban la fe en Cristo. Intentaban que los judíos creyentes abandonaran a Jesús por completo. Estos dos grupos constituían la mayoría de los falsos maestros de la época. Sin embargo, también existían otros. El misticismo griego antiguo proliferaba junto con muchas otras religiones paganas.
- Y sí, ambas eran malas y ambas tenían el poder de hacer tropezar al creyente. Pero para la iglesia de hoy, nos enfrentamos a un tipo de falsa enseñanza completamente diferente. Una que lleva la difusión de la palabra de Dios a un nivel totalmente nuevo y distinto.
- Una que se fundamenta en el pragmatismo y la lógica, combinada con una fe superficial, y que se une al concepto de prosperidad. Una que afirma que, de alguna manera, Dios quiere que prosperemos aquí en la tierra. No voy a extenderme en este tema, pero como dije la semana pasada, Dios sí quiere que prosperemos.
- Pero su prosperidad es espiritual, no temporal. Su prosperidad gira en torno a la paz que recibes cuando vives para Él. Más específicamente, cuando le das gloria en todo lo que haces. Verás, cuando entiendes el concepto de prosperidad de Dios, y comienzas a pensar y vivir de esta manera, puedes acceder a un consuelo y una paz que solo se encuentran a través del Espíritu de Dios. Un consuelo y una paz que Dios ha reservado para sus hijos.
 - Y, por cierto, es mejor que cualquier posesión material que puedas obtener en este mundo.
- Ahora, con esa idea y concepto frescos en la mente, profundicemos en el Capítulo 3, donde Pablo continúa defendiendo quiénes son él y los demás apóstoles.
 - La NASB denomina a esta sección "Ministros de un Nuevo Pacto".

[2 CORINTIOS 3:1](#) ¿Comenzamos a recomendarnos a nosotros mismos de nuevo? ¿O necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para ti o de ti?

[2 CORINTIOS 3:2](#) Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres,

[2 CORINTIOS 3:3](#) demostrando que sois una carta de Cristo, entregada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos.

[2 CORINTIOS 3:4](#) Tal es la confianza que tenemos en Dios por medio de Cristo.

- Pablo comienza el versículo 1 diciendo: «¿Acaso comenzamos a recomendarnos a nosotros mismos otra vez? ¿O necesitamos cartas de recomendación para ustedes o de ustedes?». En este versículo se percibe claramente la frustración en los escritos de Pablo. Yo diría que hay un toque de sarcasmo mezclado con irritación.

- Pablo está diciendo: «Gente, ¿tenemos que empezar de nuevo? ¿Tenemos que demostrarles nuestra valía otra vez o enviarles cartas de recomendación? Recomendación significa: ¿tenemos que reunir cartas de otras iglesias que demuestren quiénes somos para que vuelvan a creer en nosotros?»
 - Recuerden, muchachos, Pablo fundó esta iglesia, por eso lucha con tanta vehemencia con sus palabras. Como dije, está tratando de restablecer su autoridad. ¡Qué absurdo que tenga que hacer eso! Piénsenlo, el apóstol Pablo fundó esta iglesia él solo. Puso líderes, los encaminó por el buen camino, luego se fue a otra zona para hacer lo mismo. Ahora debe empezar de cero, restableciéndose a sí mismo.
 - Todo se debe a que en esta comunidad hay quienes han sembrado dudas en la mente de estos creyentes, específicamente sobre la veracidad de quién es Pablo. Se entiende por qué sus escritos parecen sarcásticos. Los míos también lo serían.
- Me parece interesante lo fácil que nos resulta (a los humanos) divagar y perder el rumbo. Lo fácil que es confundir las cosas con nuestros pensamientos e ideas. Lo vulnerables que somos ante el enemigo. Sinceramente, si nos dejan solos durante más de una semana, empezaremos a desviarnos del camino, lo cual nos dice algo.
 - Nos dice que debemos reconocer esta debilidad fundamental que reside en cada uno de nosotros. En otras palabras, debemos admitir que todos somos propensos a desviarnos, a perder el rumbo poco a poco. Por lo tanto, es imperativo que prestemos atención a lo que nos dice 1 Pedro: que debemos ser sobrios, estar alerta y vigilantes.
 - Todo se debe a que «el enemigo anda al acecho como león rugiente, buscando a quién devorar». ¿Y cómo lo hace? A través de nuestra mente y nuestra psique. Por lo tanto, si sabemos que esto es así, que todos somos propensos a desviarnos, debemos estar de acuerdo en que es nuestra responsabilidad protegernos de aquello que habita en nuestro interior.
 - Pero, ¿cómo nos protegemos de esta “enfermedad errante”? Adhiriéndonos a las disciplinas espirituales establecidas por Dios a través de Su Palabra. Es a través de Su Palabra que encontramos nuestra protección, nuestra defensa contra nuestras mentes errantes. ¿Y cuáles son las protecciones que se encuentran en la Palabra de Dios? Bueno, en primer lugar debemos adherirnos a las palabras de Pablo que se encuentran en [Romanos 12:1-2](#) :

[ROMANOS 12:1](#) Por lo tanto, *hermanos*, les ruego por la misericordia de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, agradable a Dios, *que es su culto racional*.

[ROMANOS 12:2](#) No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente, para que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

- Mira lo que dice una vez más. [Romanos 12:2](#) - No os conforméis. Otra forma de decirlo es "resistid". No dejéis que el mundo os invada. Y lo que es más importante, sed conscientes de que el mundo siempre está trabajando para invadiros. Y no me refiero solo a cosas malas, como las que solemos considerar malas.
 - El mundo tiene la costumbre de inmiscuirse y distraerte sin que te des cuenta. Incluso cuando no se trata de cosas malas. Es decir, cosas en las que crees apasionadamente, pero que no son

particularmente malas. Algo como una postura política conservadora o algún asunto financiero o cultural.

- Sea lo que sea, si no tienes cuidado, esas cosas, aunque no sean malas en sí mismas, acaban por presionarte, consumir tu tiempo y mantenerte ocupado y preocupado. Como ya he dicho, puede tratarse de una determinada postura política o causa en la que crees.
 - Si no tienes cuidado, terminarás dedicando más tiempo a eso que a la Palabra de Dios. Quizás se trate de salud. Eso es bueno, pero aún así puede ser algo mundano, especialmente si ocupa tu tiempo y te impide renovar tu mente a través de la Palabra de Dios. En ese caso, no es bueno. Ya entiendes. Los requisitos y las disciplinas de Dios son lo primero. Todo lo demás viene después.
- A continuación, tenemos un mecanismo de defensa bíblico contra el extravío. [Hebreos 10:23-25](#) :

[HEBREOS 10:23](#) Mantengámonos firmes en la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió;
[HEBREOS 10:24](#) y consideremos cómo animarnos unos a otros en amor y buenas obras,
[HEBREOS 10:25](#) No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino animémonos unos a otros; y mucho más al ver que aquel día se acerca.

- Tu segunda línea de defensa contra tu mente errante es permanecer cerca del rebaño, del pueblo de Dios, y no abandonar la congregación de tus hermanos y hermanas en la fe. Es sencillo. El deterioro de la vida del cristiano siempre comienza de la misma manera: faltando a la iglesia.
 - Ir a la iglesia es una de las disciplinas más importantes que todo cristiano debe practicar. Si no lo hacemos, comenzaremos a desviarnos, y cuando eso sucede, todo en nuestra vida cristiana empieza a deteriorarse lentamente: la vida, el matrimonio, las finanzas, la salud, las relaciones, etc. En fin, todo se irá deteriorando.
 - Verán, alcanzar la estabilidad espiritual en la vida es la única manera de evitar desviarse. Ahora permítanme lamentarme un momento. No soy juez de nadie, primero porque Dios me dijo específicamente que esa no es mi función, y segundo porque no necesito que nadie me juzgue.
- Pero, déjenme decirles, me asombra lo poco que sabemos reconocer las artimañas del enemigo, especialmente la de robarnos nuestro tiempo, y cómo eso se traduce en una deficiencia de oración, tiempo de estudio y asistencia a la iglesia en nuestra vida, que son tres mecanismos de defensa primordiales contra nuestro deterioro espiritual.
 - La asistencia a la iglesia y a los servicios religiosos está disminuyendo en el siglo XXI, un descenso que se ha acelerado y reforzado por la pandemia. Los cristianos están abandonando las reuniones de creyentes a un ritmo alarmante, lo que provoca que la gente se aleje de sus feligreses.
 - Es sencillo. Si no oras, no estudias y no vas a la iglesia, te extraviarás. No hay forma de evitarlo ni nada que lo reemplace.
 - Hace un par de semanas, un hombre me contó que él y su primera esposa solían ir a la iglesia con regularidad. Pero se alejaron de la iglesia, se distanciaron y se divorciaron. Pensé: «Ahora ya sabe cómo mantener a su segunda esposa». Pero me equivoqué, y evidentemente no fue

así.

- Porque cuando le pregunté a qué iglesia asistían, me dijo que a ninguna. Para mí, mi conexión con Dios se da cuando me levanto los domingos por la mañana y recorro unos 240 kilómetros en bicicleta. Es entonces cuando me siento más cerca de Dios, dijo.
- Quiero que recuerdes que todo, incluyendo tus pensamientos, intuiciones, emociones o revelaciones; todo aquello que sea contrario a la Palabra de Dios, no proviene de Dios. No importa cómo te sientas. ¡Dios jamás nos hace sentir de una manera que sea contraria a Su Palabra!
- Sus palabras son claras respecto a abandonar la asamblea de los creyentes. Estoy seguro de que ya lo entiendes. Pablo dice en el versículo 1, parafraseando aquí: ¿Debemos empezar de nuevo alabándonos a nosotros mismos, o debemos traerte cartas de recomendación?
- Y luego en los versículos 2-4:

[2 CORINTIOS 3:2](#) Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres,
[2 CORINTIOS 3:3](#) demostrando que sois una carta de Cristo, entregada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos.
[2 CORINTIOS 3:4](#) Tal es la confianza que tenemos en Dios por medio de Cristo.

- En pocas palabras, Pablo dice que ustedes son nuestra carta, nuestra prueba de Cristo, de quién es Él y de lo que ha hecho. Son nuestra carta, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo. Lo que Pablo quiere decir es que nuestro servicio es Dios obrando a través de nosotros, en lugar de un servicio independiente a Él.
 - Pablo contrastaba la confianza en Dios con la autoconfianza. El Dr. Thomas Constable afirma: «El cristianismo no es la vida natural vivida en un plano superior. Es una vida divina manifestada en la energía del Espíritu Santo».
 - En otras palabras, Pablo dijo: si dudan de nosotros, miren a su alrededor. ¿Cómo creen que llegaron a donde están? ¿Fue por sus propios méritos? ¿Se estableció esta iglesia por sí sola? ¿Lo hicieron ustedes? ¿Lo hicimos nosotros? No, Dios lo hizo. Fue por y a través de la obra de Dios.
 - Lo interesante es que todos pasamos por momentos de duda en la vida, donde nos cuestionamos las cosas. ¿Está Dios conmigo o está interviniendo en mi situación? ¿Tomé la decisión correcta? A veces, incluso dudamos de nuestra fe. En esos momentos, si te detienes a reflexionar sobre lo que Pablo dice aquí, encontrarás gran consuelo en tus propias dudas.
- Pablo te dice: detente y mira a tu alrededor. Examina dónde estabas y dónde estabas antes. Si lo haces, verás cómo la mano de Dios está firmemente sobre tu situación. De hecho, tu iluminación y tu salvación son prueba viviente de ello.
 - En otras palabras, no habrías llegado tan lejos sin Él, y Él no te trajo hasta aquí para abandonarte. Tú eres la prueba viviente de todo lo que Él es: Su Mano, Su Presencia y Su Divina Soberanía. Está en todas partes; todo lo que debes hacer es detenerte y mirar a tu alrededor. No dudes, incluso en los momentos en que parezca que no está cerca. Gracias a Su Palabra, puedes tener confianza sabiendo que Él está contigo, y como Pablo nos dice en [Filipenses 1:6](#) :

[FILIPENSES 1:6](#) *Porque estoy seguro de esto: que el que comenzó la buena obra entre vosotros (en vosotros) la perfeccionará para el día de Cristo Jesús.*

- Así que, cuando te sientas desanimado, angustiado, preocupado o deprimido, detente un momento, mira a tu alrededor y piensa en todo lo que Dios ha hecho por ti. Dale gracias y alábalo. Porque, como dice Pablo en el versículo 4, «esta es la confianza que tenéis en Dios por medio de Cristo».
- En otras palabras, si deseas estabilidad en tu vida, si quieres dejar de vagar por el desierto, simplemente reflexiona sobre todas las bendiciones que Él te ha concedido, específicamente, dónde estás y dónde podrías estar si no fuera por esas bendiciones. ¿Tiene sentido?
- Continuemos en el capítulo:

[2 CORINTIOS 3:5](#) No que seamos capaces en nosotros mismos *de* considerar algo como *proveniente* de nosotros mismos, sino que nuestra capacidad proviene de Dios,

[2 CORINTIOS 3:6](#) quien también nos capacitó *para* servir en un nuevo pacto, no según la letra, sino según el Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

[2 CORINTIOS 3:7](#) Pero si el ministerio de muerte, grabado en letras sobre piedras, vino con gloria, de tal manera que los hijos de Israel no pudieron mirar fijamente el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, *que* se desvaneció,

[2 CORINTIOS 3:8](#) ¿Cómo no va a ser el ministerio del Espíritu *aún* más glorioso?

[2 CORINTIOS 3:9](#) Porque si el ministerio de condenación tiene gloria, mucho más glorioso es el ministerio de justicia.

[2 CORINTIOS 3:10](#) Porque lo que tenía gloria en este caso, ya no tiene gloria, a causa de la gloria que *la supera*.

[2 CORINTIOS 3:11](#) Porque si lo que se desvanece *fue* con gloria, mucho más lo que permanece *es* en gloria.

- Lo que Pablo está diciendo o haciendo en estos versículos es contrastar la diferencia entre la Ley mosaica y el Espíritu de Dios. O la diferencia entre el esfuerzo del hombre y el esfuerzo de Dios. Específicamente, la diferencia entre lo que el hombre debe hacer para estar en paz con Dios (la Ley).
 - Lo que el Espíritu puede hacer a través de ti para reconciliarte con Dios, mediante tu entrega y obediencia al Espíritu Santo. En otras palabras, si el hombre pretende reconciliarse con Dios siguiendo la Ley por su propio esfuerzo, entonces buena suerte, porque jamás lo logrará.
- Como ya sabrán, antes de Jesús, Dios les dio a los judíos la Ley de Moisés. Una ley que les guiaba, que establecía límites y normas para su convivencia. En otras palabras, era una ley que los mantenía en el buen camino. Podían confiar en ella y encontrar en ella gran consuelo.
 - Así como todos encontramos gran consuelo al saber hacia dónde vamos y qué debemos hacer, ya sea en nuestro trabajo o en nuestra vida, también nos reconforta conocer los parámetros o las

reglas por las que debemos regir nuestras vidas. Eso es precisamente lo que la Ley representaba para los judíos.

- Era su "libro de reglas", que decía: haz esto o haz aquello y estarás bien con Dios. Suena genial, pero el problema era que nadie podía cumplir las reglas. Entonces, surge la pregunta: ¿por qué Dios creó las reglas en primer lugar? ¿Por qué dio un conjunto de reglas y pautas si sabía que no podrían cumplirlas?
- Para mostrarles exactamente lo que se necesitaba para estar en paz con Dios y entrar al Cielo. La perfección era el estándar. Pero aun así, ¿por qué mostrarles lo que se necesitaba para estar en paz con Dios? ¿Por qué mostrarles la perfección? ¿Por qué necesitaban saber eso?
 - De modo que, una vez que comprendieran que no podían hacer lo imposible, estarían preparados para recibir a su Mesías. Es decir, si vivían bajo la ley y se esforzaban desesperadamente por cumplirla, pero fracasaban a diario, sin siquiera acercarse al nivel necesario para ser justos ante Dios, entonces Dios les ofrecería una solución alternativa a través de un Mesías, uno que haría un sacrificio definitivo y definitivo en su favor, para que pudieran liberarse de la carga de la culpa, causada por el pecado que habitaba en ellos.
- Cuando llegó el Mesías, uno pensaría que se apresurarían a aceptar la nueva y mejorada solución que Dios les ofrecía. Lo único que tenían que hacer era aceptarlo y aceptar la obra que realizaría en su favor. Si lo hacían, se reconciliarían con Dios, sin necesidad de seguir las reglas al pie de la letra nunca más.
- Uno pensaría que se alegrarían y desecharían de inmediato el Antiguo Pacto y la Ley, y aceptarían en su lugar el Nuevo Pacto (a través de Jesucristo). Es decir, uno es difícil, oneroso, pesado y agobiante; el otro, fácil y ligero. ¡Uno trae alivio, el otro estrés!
 - Pero no fue así. El hombre, en su propia sabiduría, luchaba. Sus emociones, su mente, sus sentimientos siempre volvían a lo que conocía, a lo que le resultaba cómodo, a lo que podía ver y tocar, a lo tangible en lugar de lo intangible.
 - La iglesia y la gente decían: «Te entiendo, Pablo; te entiendo, Pedro, Tito, Juan, Apolos». Sé que puedo sentir esa atracción, como la gravedad. Sé que debería confiar en Jesús. Pero simplemente no puedo, necesito más. Algo sustancial, más concreto. Algo más visible, aunque sé que no puedo lograrlo. Encuentro consuelo en ello.
- Como ven, en los versículos 5 al 11, Pablo intenta mostrarles, y por extensión a nosotros, algo importante hoy en día: «Confíen en el Espíritu de Dios». Cuando no sepan qué hacer, confíen en el Espíritu de Dios, que se manifiesta a través de la Palabra de Dios.
 - Esta iglesia se desvió del camino. La iglesia de hoy se ha desviado del camino. Se extraviaron, y la iglesia de hoy se ha extraviado, y todo comenzó cuando se preguntaron si Pablo y los demás apóstoles eran quienes decían ser.
 - Y ese tipo de cosas siempre empiezan igual, escuchando a los escépticos. A los que dicen: «Miren las pruebas». Es fácil de ver. Pablo prometió visitarlos, pero nunca vino. No cumplió su palabra. No es un apóstol. No tiene autoridad apostólica. Confíen en lo que ven. Después de todo, ¿acaso un apóstol no cumpliría su palabra?
 - Aquí está la aplicación para nosotros aquí presentes. Escuchen con atención. No pueden confiar en lo que ven y sienten. Solo pueden confiar en lo que Dios escribió. Repito: no pueden confiar en lo que ven y sienten, solo pueden confiar en lo que Dios escribió.
 - Dicho de otra forma, cuando las cosas parecen ir de una manera, para tener sentido, no puedes confiar en ellas. Lo único en lo que puedes confiar es en lo que Dios prometió. Lo que

Él habló a través de los hombres que escogió para que lo hicieran. Entonces, ¿qué significa eso?

- Esto significa que tu conocimiento, tu intelecto, tu lógica, tus sentimientos, tus buenos consejos —ya sean los que recibes o los que das— no tienen valor si no se fundamentan en la Palabra de Dios. ¿Y por qué? Porque la Palabra de Dios es Dios mismo, y en ella encontramos la verdad. Porque Él es la verdad.
- [Juan 17:15-17](#) lo dice de esta manera:

[JUAN 17:15](#) No te pido que los saques del mundo, sino que los mantengas alejados del maligno.

[JUAN 17:16](#) Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

[JUAN 17:17](#) Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad.

- En resumen, Pablo les dice que escuchen a Dios a través del Espíritu Santo. Deben dejar de lado lo que pueden sentir y tocar, y en su lugar detenerse, observar a su alrededor y contemplar todo lo que Dios ha hecho.
 - Están confundidos porque intentan tomar decisiones según sus instintos. Intentan aferrarse a la ley, a lo que pueden sentir y tocar. Pablo les dice: escuchen al Espíritu que habla a través de los siervos de Dios y a través de su Palabra.
 - Lo mismo sigue siendo cierto para ti y para mí hoy en día. Cada día nos enfrentamos a decisiones que debemos tomar y, casi siempre, intentamos procesarlas a través de nuestra propia experiencia, mediante la información tangible que nos proporciona nuestro entorno y nuestras vivencias.
 - Esto nos lleva a aplicar el razonamiento deductivo usando nuestro intelecto. Cuando hacemos esto, somos como aquellos judíos en la iglesia de Corinto, recurriendo a la Ley y aferrándonos a lo que tiene sentido. Esta no es la manera en que tú y yo tomamos decisiones; así es como el mundo toma decisiones.
- Recuerda, Dios no nos guía en contra de Su Palabra, así que ¿cuán importante es que conozcas Su Palabra? Es bastante importante, ¿verdad?
 - La lección para nosotros hoy es: ¿Qué dice Dios? Entonces, pónganlo en práctica.
 - Dijo: «No dejen de congregarse con los creyentes». No dijo que si uno se siente más cerca de Dios estando al aire libre, eso es suficiente. Dios dijo que debemos interpretar correctamente la palabra de verdad. No dijo que dejemos que otros nos digan en qué creer.
 - Dios dijo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». No dijo: «A menos que no te caigan bien, te irriten o invadan tu espacio personal». Dios dijo: «Yo te he perdonado, por lo tanto, tú debes perdonar a los demás». No dijo: «A menos que no merezcan el perdón».
 - Pablo intenta que tomen decisiones basadas en el Espíritu de Dios, no en las emociones ni en el intelecto humano. ¡Y lo mismo aplica para nosotros!